

El Mourido

FALD
Biblioteca

f 65

Dulce virgen, que al mundo veniste
Para hacer mi ventura en el suelo;
Hoy que el alma demanda consuelo
¿Porqué, Laura, no escucho tu voz?

Si a morir en tu ausencia bien me,
Me condena el Tíor unitado.

Heque al menos, en llanto mercedado,
A tu oído mi últimos adios.

De la vida el hechizo infatigable
La deshoja dolencia ineluctante.
En delirio abrasada la mente
Ve terribles fantasmas cruzar.

Una voz, del infierno, nacida,
Luego, dice, murió tu esperanza;
El poder del humano no alcanza
A libertarte del hado fatal."

Mexcho arada la muerte más dichas
Al licor de su copa sangrienta.
Y su livida mano presenta
El veneno que es fuerza, apremiar.

Ah! tú solo, bien mío, la calma
Volver puedes al pecho angustiado
¿Por qué tardas? Tal vez ya boudado
De tu seno mi amor está.

Murió como lirio en el quumo
Que deshoja sañudo pampas,

En mis labios el, ¡oh! pasmemos
Será, Laura, un suspiro de amor,
Cuando suene, en la tarde suena,
La campana que a orar nos convida,
Por mi eterna plegaria sentida
A la Esposa del Almo Señor.

A B.

La palma

Crecen dos palmas su ramaje alzando
En las orillas opuestas de un torrente
Sin perder nunca su follaje ardiente
Sin cubrirse jamas, mas siempre amando
Crecen, sus frentes tristes inclinando
Hasta que airodo el abrigo inclomente
Las sepulta a la par en la corriente
Juntos sus troncos a la mar llevando
B. de C.

En el albor de un estora

En cuya vida se destiza en goce.
Como entre cauces normurante río;
En a quien se muestra el prisionero sombrío
Por un prisma de ríaficos color;
No pretendas que al coro que te aplaude
Escede sus roncacos ecos la voz mía,
Por que el cantar fue el labio entorvaria
Fuera un cantar de admiracion de amor.

¡Ague arradín o Concha muéstias flores
Desojadas por brisas vagarosas,
A la guirnalda de nacientes rosas
Que brilla en torno de tu blanco sien?
¡Ague si llegan en propicios votos
Los perfumes los joyas a millares
Al pie de tus magníficos altares
Mi pobre ofrenda demandar también?

FAEO

Archivo

f. 66

Los ojos de un arcángel son tus ojos;
La rosa de los cielos es tu risa.
Tu aliento es el perfume que la brisa
Va en el cáliz del lirio a derramar.
Sobre tu cuello pálido de sien
Levantas tu cabeza entusiasmada
Cual blanco cume que espacifica
Sobre la espuma del virado mar.

Sigue en el verde valle de tu vida
Siempre copiendo i marchitando flores;
Vertiendo gracias suspirando amores,
De quien amada con amor lo quis,
Sigue inspirando tu hechicero rostro
Modelos al pintor carito al poeta!
Pasa i semeja en tu carrera inquieta
Sombra feliz de celestial placer.

No envolveré con ruyos de a la burxa
Fu admirada i esplondida hermosura;
No diré que una rosa en fúscura

Entre tus labios de carmín vertió:
Fu sabes que arrebatan tus palabras;
Que tu mirada languida envuelve,
Si hay una suerte superior a esa,
Mira, esa suerte te la diroyo.

Entre danzas, juegos, i' festiones
Tu pensamiento en el placer se óvula,
La estrella hermosa que an un vis' tuvida
Con sus propicios rayos la adoró
Pero si acaso entre los dulces sueños
Que te arrebatan en un vuelo ardiente
Para una sombra por tu bella frente
Mira, esa sombra la toparyo.

S. B. R. C.



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial